

Partidos políticos de influencia católica

El caso del Partido Demócrata Cristiano en Colombia

María Teresa Cifuentes Traslaviña²

RESUMEN: En Colombia un partido católico oficial no existió como en Europa, sin embargo el pensamiento del cristianismo católico estuvo presente en el espacio político a través del Partido Conservador. Este partido asumió la defensa de principios católicos, opuesto a las iniciativas políticas de reforma constitucional promovidas tanto por legisladores liberales como de izquierda: separación Iglesia/Estado, educación laica y divorcio. En los años sesentas fue establecido el Partido Demócrata Cristiana, pero no pudo ganar un espacio por la dominancia hegemónica de los partidos tradicionales. La existencia del PDC fue puramente simbólica, hasta desaparece luego de la Constitución de 1991.

PALABRAS CLAVES: Partidos políticos, iglesia católica, democracia cristiana, doctrina social de la iglesia.

ABSTRACT: In Colombia an official Catholic party didn't exist as Europe, however the Christian catholic thought was present in political space through Conservative Party. This party assumed the defence of Catholic principles, opposite to political initiatives of constitutional reforms promotes so much liberal as left legislators: separation Church/State, lay education and divorce. In sixties Christian Democrat Party was founded, it cannot win a space by hegemonic dominance of traditional parties. The existence of PDC was purely symbolic, until disappear after Constitution of 1991.

KEY WORDS: Political parties, Catholic Church, Christian democracy, Social Doctrine.

Artículo recibido: 2010/08/25.

Artículo aprobado: 2010/09/10..



La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación social y personal del hombre.

Gaudium et Spes, n.79²

Introducción

Para abordar la presencia de partidos políticos de influencia católica, y en este caso del partido Demócrata Cristiano en Colombia, es necesario acudir, así sea de manera rápida, al pensamiento de la Iglesia sobre la participación de sus fieles en la vida social y política y echar una mirada a los postulados sobre las relaciones de la Iglesia con el poder político desde la primera etapa del cristianismo hasta desembocar en las propuestas del Concilio Vaticano II como la que está sintetizada precisamente en el epígrafe.

Desde los primeros años del cristianismo un tema recurrente ha sido la relación con el poder político. Constituida la institución religiosa y oficializada la religión por Constantino, la administración de la Iglesia fue generando teorías que buscaban encontrar el camino que orientara el trato con el poder terrenal. Desde San Agustín quien planteó la doble condición del hombre como ciudadano de este mundo y de la ciudad de Dios, los Padres de la Iglesia impulsaron la concepción de la sociedad cristiana universal, de tal manera que desde esta perspectiva, los hombres estaban sometidos a los dos gobiernos, el espiritual y el temporal. No fueron pocos los conflictos que se presentaron a través de los siglos en la idea de hacer práctico la supremacía del poder espiritual que reclamaba la Iglesia.

Con la llegada de la Modernidad se acentuaron los enfrentamientos; no sólo el poder temporal del que gozó la Iglesia fue cuestionado, también su influencia espiritual, por eso la Iglesia entró en choque con la Ilustración, condenó los principios de la Revolución Francesa y en particular los postulados enarbolados por la filosofía liberal como la separación de poderes Estado /Iglesia, la educación laica, las libertades de conciencia, de religión y de prensa, el divorcio, el indiferentismo religioso. Esta actitud no fue más que la expresión de la condición defensiva asumida por la Iglesia que buscó protegerse acudiendo a medios tradicionales como la censura, las denuncias y la no aceptación de las nuevas formas de organización política que adquirieron los Estados europeos.

Sin embargo la realidad se impuso y la Iglesia, que siempre ha sido hábil para adaptarse al cambio de los tiempos y de las circunstancias, y ya en el siglo XIX, fue pasando paulatinamente de la condena y la negación, a hacer presencia en el campo social a través de la acción de laicos católicos que veían con temor cómo los trabajadores, ante las mi-

² *Gaudium et Spes. Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. En: Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación Posconciliar. Biblioteca de Autores Cristianos. Cuarta Edición, 1967, p. 383.*



serables condiciones de explotación a que los sometía el capitalismo, se vinculaban a los grupos socialistas que les señalaban la posibilidad de la organización y la lucha para mejorar sus condiciones.

De ahí pasó la iglesia a plantearse la necesidad de hacer presencia en el parlamento, superando de manera lenta la crítica al sistema democrático y a los partidos políticos, con el objetivo de incidir en la cristianización del orden social y político. No fue fácil; poco a poco la Iglesia fue constituyendo un cuerpo doctrinario sobre estos temas que dio soporte a la acción de los laicos en la vida social y política. El Papa León XIII en la Encíclica, *Inmortale Dei*, de noviembre de 1885, estimula a los católicos a actuar en la actividad política. Dice: “Es también de interés público que los católicos colaboren acertadamente en la administración municipal (...) Asimismo, por regla general, es bueno y útil que la acción de los católicos se extienda de este estrecho círculo a un campo más amplio, e incluso que abarque el poder supremo del Estado.”³ Por supuesto que la Iglesia advierte a los católicos que participan en política la obligación de ser fieles a los principios cristianos y a la doctrina señalada por la misma institución eclesiástica.

Durante la segunda mitad del siglo XIX van surgiendo en diferentes países de Europa partidos políticos católicos de carácter confesional, que como el partido alemán “Zentrum”, creado en 1870, ponía en primera línea de su programa la defensa de los intereses de la Iglesia, aunque para 1909 replantea esta postura y deja de lado su carácter



confesional. La acción de los partidos confesionales no siempre fue de beneficio para la Iglesia, ni tampoco actuaron bajo los principios del bien común o de los intereses de los sectores desprotegidos, más bien los legisladores aprovecharon este carácter para beneficiarse como grupo o clase utilizando la idea de “ser partido del clero”. En la segunda década del siglo XX, siguiendo las orientaciones del Vaticano que otorgó autonomía a la participación política de los católicos, los líderes políticos sumieron los postulados de la Democracia Cristiana, concepción que sin dejar de ser católica, es mucho más amplia y acepta el pluralismo político.

La Democracia Cristiana

Los partidos de inspiración Demócrata Cristiana lograron definir, durante el siglo XX, su ruptura con el confesionalismo católico, situación que alcanzaron luego de una larga evolución, después de superar el objetivo de la defensa de la institución eclesiástica, tarea que se impusieron muchos partidos católicos de fines del siglo XIX en Europa. La distancia con el confesionalismo se consiguió de manera más definida después de que el papa Benedicto XV en 1918, liberó del control eclesiástico a las actividades políticas de los católicos. Avanzando el siglo XX, proclamaron la influencia cristiana en su ideología y

³ LEON XIII. *Inmortale Dei*, sobre la constitución cristiana del Estado. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1994.



surgimiento y expresaron una nueva postura del pensamiento católico frente a la democracia, marcando nuevas distancias con las posturas del catolicismo intransigente que condenaba toda expresión de la democracia liberal⁴. Si bien, la Democracia Cristiana mantuvo las críticas al liberalismo y a los partidos de orientación marxista, después de la Segunda Guerra Mundial y como mandato especial del Vaticano, emprendió la tarea de organizar políticamente a los católicos para contrarrestar las nuevas tendencias socialdemócratas y socialistas que como organizaciones políticas se fortalecieron al terminar el conflicto mundial. Sin embargo, las raíces del pensamiento Demócrata Cristiano se ubican bien atrás, a mediados del siglo XIX.

En la Europa decimonónica surgen en el cristianismo católico diversas respuestas a la aplicación de la doctrina liberal al campo económico, social y político, de manera particular a los principios del individualismo. Una de esas respuestas expresan el interés de laicos católicos, como Federico Ozán (1813 – 1853) y Philippe Buchez (1796 – 1865) en Francia, de presentar una alternativa sobre la base del humanismo cristiano a los partidos de orientación conservadora y liberal burguesa. En ella, hacían severas críticas al liberalismo económico por la situación calamitosa que la Revolución Industrial produjo en las masas trabajadoras. Igualmente en Alemania Mons. Ketteller, (1811 – 1871)

en sus diócesis de Maguncia, adelantó una febril actividad en torno a los efectos nocivos de la propiedad privada y puso como tema central la cuestión obrera para discutir y buscar salidas a situación que aquejaba a las masas trabajadoras en medio del avance del capitalismo industrial.

Paralelo a la acción de los laicos católicos se desarrollaba el largo pontificado del papa Pío IX, 1846-1878, (encíclica *Quanta Cura* y *Syllabus*) quien quitó el apoyo al movimiento democristiano, entonces se tuvo que esperar un tiempo hasta la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* para que el movimiento Demócrata Cristiano fuera oficialmente reconocido por la Iglesia. Esta situación posibilitó el surgimiento de diversos partidos en Europa con influencia en América Latina, de manera particular en Uruguay. Para 1904 ya se hablaba en Uruguay de un fuerte compromiso social de cristianos activos políticamente.

Pero va ser la influencia de Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y Joseph Lebreton que imprimió un perfil especialmente social al incipiente movimiento democristiano en el Uruguay. De la misma manera en la organización de los partidos democristianos en América Latina, desde los primeros intentos en los años cuarenta, fue notoria la gran influencia de las organizaciones de jóvenes y profesionales adscritos a la Acción Católica.

Las relaciones entre Acción Católica y Democracia Cristiana en América Latina

La presencia del pensamiento Demócrata Cristiano en América Latina está ligado a la tendencia que se presentó en el catolicismo europeo a finales del siglo XIX y que tenía que ver con la preocupación de la Iglesia por la cuestión social, no sólo por los efectos del

4 El catolicismo intransigente aparece en Europa a mediados del siglo XIX, armó un cuerpo doctrinario que se centraba en la condena de los “errores de la modernidad”, la descalificación de los principios liberales, las nuevas expresiones de lucha de los trabajadores y los postulados del socialismo. La tendencia intransigente buscaba restaurar el papel de la Iglesia en la sociedad sobre la premisa “de la idea de la incompatibilidad entre el mundo moderno y el cristianismo”. Cevallos Manuel. *El catolicismo social: un tercero en discordia*. El Colegio, México, 1993. p.23.



liberalismo económico entre los trabajadores, sino por la presencia del socialismo que avanzaba con éxito entre las grandes masas obreras. Después de la Primera Guerra Mundial en el seno de catolicismo se fortalecieron dos posiciones: una, conservadora, que buscó reactualizar el integrismo católico o catolicismo intransigente, seguidora de Charles Maurras en Francia, y que se expresaba con Primo de Rivera y Francisco Franco en España. La otra antiautoritaria, antimilitarista, democrática y pacifista, que intentó ligar al catolicismo con el liberalismo democrático burgués. De esta última tomó la nueva corriente Demócrata Cristiana su inspiración. El pensamiento de Jacques Maritain informó esta tendencia que pretendió secularizar la acción política de los católicos e independizarla de la Iglesia como poder temporal⁵.

Sin embargo, el surgimiento de la Democracia Cristiana en América Latina se ubica entre universitarios e intelectuales de origen conservador, militantes de la Acción Católica, pero inspirados en el humanismo integral y democratizante de Maritain, y en las orientaciones del papa Pío XII que señalaba la importancia del compromiso político de los católicos. Lo anterior permite ver el nacimiento de la Democracia Cristiana como una de las corrientes políticas con influencia religiosa, y como expresión del nuevo papel de los católicos en el siglo XX, es decir de su compromiso político.

En época del papa Pío XI ya se avanzaba en el compromiso político de los católicos ligada a la difusión y aplicación de la doctrina social católica. Así, los estudiantes católicos organizados en grupos de Acción Católica en diferentes países de América Latina, se



reunieron en México en 1931 con ayuda del Vaticano y de los jesuitas y fundaron el SI-DEC (Secretariado Iberoamericano de Estudiantes Católicos); su meta era difundir las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia como una alternativa política necesaria para los países latinoamericanos.

En continuidad con la reunión de México, de 1931, en diciembre de 1934, una treintena de estudiantes latinoamericanos miembros de la Acción Católica se reunieron en el Colegio Pío Latinoamericano en Roma. El principal objeto de este encuentro fue hacer un plan de acción y organización de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos para formar una clase intelectual y católica que liderara en Latinoamérica un proceso de transformación social y política. Durante el congreso, prominentes dirigentes católicos e intelectuales de Europa impartieron conferencias a este grupo sobre la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. Al final de este evento se creó una coordinación latinoamericana: la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos (C.I.D.E.C).

Manuel Garretón y Eduardo Frei Montalva de Chile fueron elegidos Presidente y Secretario General respectivamente, y la nueva organización hizo contacto con *Pax Romana*,

⁵ Almeida, Clodomiro. *La democracia cristiana en América Latina*. Nueva Sociedad No. 82, Caracas, marzo-abril 1986, pp. 139-149.



una organización internacional de estudiantes e intelectuales (MIEC – Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos) que tenía su sede en Friburgo – Suiza con reconocimiento y apoyo del Vaticano.

La influencia política de los jóvenes estudiantes e intelectuales de la Acción Católica, provenía de los partidos conservadores que eran considerados, desde su surgimiento en el siglo XIX, como los partidos de la Iglesia y los grupos de Acción Católica y sus militantes fueron preparados y orientados ideológicamente para participar al unísono con estos partidos. En algunos países formaron las fuerzas corporativas como la AIB (Acción Integralista Brasileira) en Brasil. En Chile los mismos líderes de la Acción Católica, al regresar de Roma, formaron la Falange Nacional muy ligada a los principios conservadores. Sin embargo este movimiento se constituyó en el embrión del Partido Demócrata Cristiano chileno que se transformó ideológicamente bajo la influencia de J. Maritain y E. Mounier.

En 1939 bajo el auspicio de Roma, los estudiantes latinoamericanos se reunieron de nuevo en Lima. Obviamente el debate político fue el centro del encuentro. Los estudiantes no se pusieron de acuerdo qué clase de proyecto político adoptar. Algunos de ellos, como los chilenos, eran demócrata cristianos y otros eran corporativistas. Postulados corporativos de Europa, como la de Oliveira Salazar de Portugal, era difundidos en América Latina, igualmente la Guerra Civil Española tuvo una gran influencia en la experiencia política latinoamericana, la información sesgada durante el curso de la guerra y el apoyo a las fuerzas de la falange, incidieron para que muchos sectores de la juventud católica latinoamericana se inclinaran por el franquismo. Paulatinamente se fue afirmando la línea

demócrata cristiana entre los jóvenes universitarios que habían sido militantes de la Acción Católica en los años 30 y 40 y pasaron a conformar partidos políticos de inspiración demócrata cristiana⁶. Así, siguiendo las orientaciones de Pío XII y J. Maritain fundaron los Partidos Demócraticos Cristianos Latinoamericanos. En 1949 realizaron el primer encuentro en Montevideo. Analistas como Pierre Gilhodes señalan que la influencia de Maritain vino después de que “una buena parte del personal político alemán e italiano que habían participado en las experiencias fascistas de sus países, fracasa⁷...”

De esta manera los años cuarenta vieron nacer en algunos países latinoamericanos partidos como la Unión Cívica en Uruguay; la Falange Nacional en Chile; el COPEI en Venezuela y el Partido Demócrata Cristiano en Argentina. Estos grupos entraron en competencia con otras fuerzas progresistas ubicadas en los partidos tradicionales “por afianzar la democracia, promover el desarrollo económico asumiendo el Estado un papel promotor de ese proceso”⁸. Por esta época no tuvieron mayor éxito y sólo más tarde, hacia los años cincuenta, tomaron fuerza hasta llegar al poder en varios países del continente. Líderes de la Acción Católica universitaria en los años 30 lograron un destacadísimo papel en sus respectivos países como Montoro en Brasil, que fuera Gobernador de San

6 Cf Bidegain, Ana María. La organización de movimientos de juventud e Acción Católica en América Latina. Los casos de los obreros y los universitarios en Brasil y Colombia entre 1930 – 1959. *Parte I, La Implantación de la Acción Católica en América Latina*. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Católica de Lovaina. Cap VII, pp. 162 – 205. Sin fecha.

7 Gilhodes, Pierre. *Fuerzas e Instituciones Políticas en América Latina*. Publicaciones U. Libre de Pereira. Pereira, 1979.

8 Ibid.





Pablo y en la década del noventa senador activo. Eduardo Frei de Chile y Caldera de Venezuela llegaron a ser presidentes de sus respectivos países en los años 60. El hecho claro es que en América Latina la propuesta demócrata cristiana hizo su camino de la mano de los jóvenes católicos, quienes llegaron al poder en los sesenta y setenta en Chile, Venezuela y Salvador.

Clodomiro Almeida ubica dos circunstancias que permitieron afianzar la propuesta democristiana en Latinoamérica. Una. “la simbiosis con el desarrollismo” pregonado por la CEPAL. Fueron los intelectuales de la Democracia Cristiana donde mayor acogida tuvo la ideología tecnocrática y modernizante de la CEPAL. Esto les permitió proponer un proyecto de desarrollo latinoamericano, alejado del pensamiento colonial y de la izquierda marxista. La otra, la influencia del progresismo católico europeo, representados en el estímulo que los movimientos cristianos antifascistas le proporcionaron a la Iglesia, en especial en Francia e Italia y que también se reflejó en América Latina.

En la lucha por la democracia entre los católicos europeos tuvieron especial significación, entre otros intelectuales, Jacques Maritain como ya se anotó y el jesuita Teilhard de Chardin* quien concibió una lectura filosófica del cristianismo compatible con el marxismo argumentando la raíz hegeliana

del mismo⁹. Las tendencias modernizantes que por los años cincuenta se extendían en el catolicismo europeo ayudaron al ala progresista del catolicismo latinoamericano en su pugna con la influencia del integrismo expresado en la ideología del franquismo español que tanta influencia tuvo en varios países del continente.

La Democracia Cristiana en Colombia

Aunque la fundación del partido Demócrata Cristiano se llevó a cabo durante el periodo del Frente Nacional, también en Colombia tuvo sus antecedentes, y en ese sentido son

* Pierre Teilhard de Chardin. (1881 – 1955) Jesuita francés. Científico, fundador del Instituto Geobiológico de Pekín. Realizó descubrimientos en el campo de la paleontología. Planteó que el estudio del hombre, del “fenómeno humano” exigía el concurso de TODAS las disciplinas científicas, a la luz de la evolución. Para Teilhard “Es la Ciencia quien le permite ver a Cristo más grande que nunca, más necesaria que en cualquier época a la evolución del mundo, al perfeccionamiento del Cosmos” Macel Cornelis. Salidos del ghetto. Barcelona. 1965. En los años treinta la Compañía de Jesús le prohibió escribir y predicar en el campo religioso y Pío XII censuró el evolucionismo en su encíclica *Humanis Generis*, sin embargo al ala derecha del catolicismo le pareció que el Vaticano no fue suficientemente radical en la condena de Teilhard de Chardin. Con el tiempo Teilhard de Chardin fue reivindicado, en 1970, el cardenal Casoroli hizo un alto elogio de su obra, cosa que también lamentaron los ultraconservadores. Cfr. Martínez, Mary Ball. Se socava la Iglesia. *Labor clandestina de los jerarcas del Vaticano. La extraña nueva Iglesia católica*. Edamex. México, 1994, p.99.

9 Almeida, Clodomiro, *La democracia cristiana...*



valiosos los aportes del médico psiquiatra católico Hernán Vergara, activo dirigente de los estudiantes y profesionales católicos desde los años treinta.

Según Vergara, el primer intento de fundación del partido Demócrata Cristiano en Colombia se ubica en 1946, cuando un delegado del Papa Pío XII lo visitó. Hernán Vergara, había dirigido la Juventud Católica Universitaria, clausurada años antes por Mons. González Arbeláez porque la orientación de la Acción Católica especializada se oponía a los intereses y propuestas que Mons. González tenía para este movimiento.

Vergara recordó el episodio. “En 1946 me llegó la visita de Jimmy Fonseca Mora, un dirigente costarricense que dirigía Noticias Católicas, publicación hecha en Washington. Éramos viejos amigos. Me dijo: tengo una comisión secreta, reservada, de Pío XII: “Que los movimientos de Acción Católica universitaria se transformen en partidos Demócrata Cristianos”. Hasta ese momento no había partidos Demócrata Cristianos en América Latina y Pío XII estaba apoyando con fuerza la Democracia Cristiana para contrarrestar el avance comunista después de que Stalin no le había permitido participar el Yalta, y que en la cumbre de la Acción Católica en Roma, se había producido la ruptura con Victorino Veronesse que era presidente mundial de la misma (...) Pío XII nombró en su reemplazo a un médico católico que secundó completamente su línea. Todos los movimientos de Acción Católica universitaria accedieron a la sugerencia y se transformaron en partidos Demócratas Cristianos, menos aquí en Colombia. Yo no acepté¹⁰”

10 Hernán Vergara. Entrevista. 7 de agosto de 1996. Las entrevistas reseñadas en este trabajo fueron realizadas por María Teresa Cifuentes T.

Aunque Hernán Vergara y el grupo de Testimonio* mantuvieron relaciones con los dirigentes de la Democracia Cristiana en el Continente y en algunos casos asistieron como invitados a sus congresos, en 1949 estuvo Hernán Vergara en Montevideo y en 1955 Emilio Robledo en Chile, siempre fueron claros en rechazar la creación del partido político. Sus argumentaciones partían de la interpretación puramente religiosa del cristianismo, y de la imposibilidad, decían ellos, de mezclarlo con la política.

En consonancia con lo anterior Vergara planteaba: “Considero que la única posibilidad de llegar a las masas es la política. El cristianismo es un misterio, es muy difícil de racionalizar y de vender. Se vende una ideología política, el cristianismo tiene que pagar el costo del misterio. Era mi convicción y sigue siendo¹¹”. Con esta posición descartaba la creación del partido político que incluyera a la gente con la trabajaba en Testimonio y en la Acción Católica.

Y en carta enviada por Vergara a Eduardo Frei en 1977, retomaba sus argumentos al hacer una serie de reflexiones acerca del porqué en los años cuarenta se privilegiaron, entre los miembros de la Acción Católica, los objetivos políticos sobre los objetivos religiosos. Allí señalaba: “Si en la década del 40 no se habla más de Acción Católica es porque ésta había fracasado en lo que fue el objetivo político de Pío XI, impedir la guerra que se fermentaba en los nacionalismos europeos y detener el avance del comunismo. (Entonces) la democracia, lugar de encuentro del anticomunismo, en que coincidan creyentes de todas las

11 Hernán Vergara, Entrevista...

* Testimonio: nombre de la Revista fundada por Hernán Vergara que aglutinaba un amplio grupo de profesionales y universitarios católicos.



confesiones y liberales no creyentes, atrajo a los católicos. Estos empezaban a no confiar en la Iglesia como única fuerza misionera y salvífica de la civilización¹².

Y añadía que la filosofía política de Maritain resultaba de una lectura optimista de la modernidad, que señalaba como ex cristianidad y en donde concluía que estaba el germen de la Democracia Cristiana. De acuerdo a esto Vergara dice que Maritain: “no vaciló en cantar la democracia como la penetración del Evangelio en la vida civil del Occidente. (...) y pensó que en el liberalismo triunfaba bien que mal el espíritu del evangelio. La democracia liberal sería un cristianismo que ignoraba serlo. Bastaría, en esa hipótesis, que los cristianos lo reconocieran y que la Iglesia se reconciliara con él, para hacerlo cambiar de objetivos estratégicos. Puesta al servicio de una civilización cuyos valores eran los mismos del cristianismo, la democracia entraba a colaborar en la obra misma de la Iglesia¹³”

Para Vergara y el grupo de Testimonio asumir la creación del partido, significaba torcer el camino trazado de vivir el evangelio a partir de una postura mística y espiritualista, ajena a los objetivos de cualquier partido político, como es la lucha por el poder. No aceptaban convertir los movimientos apostólicos en partidos políticos y no porque no consideraran válido que éstos tuvieran que ver con la política, sino porque preferían orientar la acción política no a la conquista del poder sino a que éste “sea ejercicio conforme a las exigencias absolutas de la naturaleza y de la religión¹⁴”

La fundación y desarrollo

Del encuentro de los abogados Francisco de Paula Jaramillo y José Albendea por el año de 1955 en Bogotá, surgió la idea de crear un partido político diferente a los dos partidos tradicionales existentes en el país. Albendea consideraba que “la Democracia cristiana estaba a la orden del día”, pero que conocían poco acerca de ella. Así que en el término dos o tres años, en medio de los viajes de Francisco de Paula Jaramillo entre Bogotá y Medellín, fueron buscando información y la hallaron en un sacerdote peruano, funcionario del CELAM, con quien se reunieron en varias ocasiones y obtuvieron una amplia orientación sobre la Democracia Cristiana. Posteriormente, en 1959, se encontraron con Álvaro Rivera Concha y empezaron a trabajar con profesores y alumnos de la facultad de Derechos de la Universidad Javeriana y con otras personas. Así, en ese año, 1959, fundaron el Movimiento Social Demócrata Cristiano¹⁵.

Guillermo León Escobar¹⁶ da otras fechas para la fundación de la Democracia Cristiana en Colombia. Primero 1963 y luego 1966. Esta última la fecha considerada como la de creación del Partido Social Cristiano de Colombia –PSCC-. Sin embargo publicaciones posteriores señalan como fecha de fundación el año 1964¹⁷. Desde este momento se establece la vinculación con la Democracia Cristiana Internacional. Las relaciones establecidas con el Centro de Formación UCD le reporta beneficios al joven partido, pues allí pueden asistir militantes de los distintos paí-

12 Hernán Vergara. *Carta abierta a Eduardo Frei*. Bogotá, marzo de 1977, p.6.

13 *Ibid.*, pp. 8-9.

14 Emilio Robledo. “*Misión del catolicismo en la política*”. Enero de 1956, pp. 17-293

15 José Albendea, Entrevista, 23 de septiembre de 1997.

16 Guillermo León Escobar, Entrevista, 28 de febrero de 1998.

17 *El Libro Verde*. Publicación del Partido Demócrata Cristiano. Sin fecha.





ses del Continente a formarse políticamente.

Con la difusión de los principios de la Democracia Cristiana y las actividades de formación política fueron llegando nuevos miembros. José Albendea recuerda nombres como las reconocidas investigadoras y docentes de la Universidad Nacional, Virginia Gutiérrez de Pineda y María Cristina Salazar de Fals Borda. La rama juvenil, llamada Juventudes Revolucionarias Demócrata Cristiana la dirigía Jaime Niño Díez, quien luego, en los años noventa fue Ministro de Educación. Dentro de la lista de nombres vinculados a la Democracia Cristiana figuran muchos que han tenido protagonismo político, pero ya en los partidos tradicionales.

Siempre fue notorio el desplazamiento de militantes demócratas cristianos hacia el liberalismo y el conservatismo. Se da como razón las estructuras de la política colombiana, pues la hegemonía del bipartidismo hasta principios de los años noventa, no permitía el desarrollo de otros partidos. “Los partidos tradicionales son una licuadora”, anota Alirio Caycedo expresidente de la Democracia Cristiana, e indica: “muchas gente que llegó al partido se fue porque con él no podía escalar posiciones que en los otros partidos podían

tener”¹⁸. El modelo del Frente Nacional se convirtió en una limitante para la consolidación de nuevos partidos en la medida en que dejaba a las otras expresiones políticas fuera del juego democrático. Unido a lo anterior se anotan las prácticas clientelistas tan arraigadas en Colombia que deformaron el ejercicio de la política y la relación de los partidos con los adherentes.

Caycedo plantea que la Democracia Cristiana surgió como alternativa a la hegemonía liberal conservadora, con el ánimo de humanizar la política y de llevar a la práctica la doctrina social de la Iglesia. Lo anterior no significaba que fuera un partido religioso. Así lo señalan: “El Partido Demócrata Cristiano acoge y desarrolla el pensamiento social del cristianismo en cuanto que propugna por la dignidad de la persona humana, la primacía del bien común, la justicia, el pluralismo y la solidaridad pero no es un partido religioso. Al partido Demócrata Cristiano pueden pertenecer miembros de cualquier religión o los que no la tengan, siempre y cuando compartan sus programas y sus objetivos políticos: es más, el partido propone la separación entre la Iglesia y el Estado para que cada uno cumpla libremente su misión”¹⁹.

Aunque la mayoría de los militantes provenían de sectores conservadores, el partido marcó las distancias con esta colectividad política al afirmar “la necesidad de la reforma de las estructuras económico-sociales del país”²⁰, postulado de avanzada que no era contemplado por los partidos tradicionales. Igualmente fueron celosos en manifestar que no querían repetir la relación del partido con-

18 Alirio Caicedo, Entrevista, 28 de julio de 1997.

19 *El Libro Verde*. Publicación del Partido Demócrata Cristiano. Sin fecha.

20 *Elementos para la formación política*. Publicación del Partido Demócrata Cristiano. Sin fecha.



servador con la Iglesia, fenómeno que consideraron negativo para el país. Por eso en las relaciones con la jerarquía católica mantuvieron distancias y aunque no encontraron rechazo oficial, tampoco buscaron acercamiento.

Otros propósitos contenidos en sus propuestas protagónicas apuntaban a profundizar la democracia a través de la participación ciudadana en las distintas instancias legislativas y de poder, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el respeto a las libertades y el ejercicio pleno de los derechos de todos los ciudadanos con especial reconocimiento de las minorías.

En el campo económico propugnaban por el respeto a la propiedad privada y de manera simultánea buscaban la autogestión económica que condujera hacia la economía solidaria.

Proclamaban un principio pluralista y tolerante. Consideraban saludable para la democracia la existencia de otros partidos e ideologías y señalaban, con base en este presupuesto, la posibilidad de acuerdos cuando coincidieran en los objetivos.

La Democracia Cristiana estuvo cerca del padre Camilo Torres, en especial Francisco de Paula Jaramillo que fue su amigo. Uno de los antiguos militantes del partido señala: “Camilo para los cristianos era un punto de reflexión social cristiana en Colombia. Camilo traía el sabor de lo auténtico de la democracia cristiana, traía lo europeo”²¹. Se refiere al pensamiento de la Democracia Cristiana europea que Camilo Torres transmite a los militantes colombianos en encuentros de reflexión que realizaban. Ya en la etapa en que Camilo Torres inicia su actividad política de manera abierta, el Partido Demócrata Cristia-

no se vincula al Frente Unido, hasta que llegó un momento en que, en especial los jóvenes, los comunistas y otros grupos de izquierda lo rodearon de tal forma que lo aislaron y no tuvimos más acceso a él.”²² Cuando Camilo Torres ingresó a la guerrilla la Democracia Cristiana planteó que “estábamos espiritualmente con Camilo pero no con su opción”²³.

Con otros grupos cristianos que surgieron luego del Concilio Vaticano II y de la Conferencia del CELAM de Medellín, como los vinculados a la Teología de la Liberación se mantuvieron conversaciones permanentes y aunque nunca realizaron actividades conjuntas, los entrevistados anotan que coincidieron en muchas apreciaciones acerca de la realidad latinoamericana y nacional y la necesidad de replantear la vivencia del cristianismo.

En la práctica política del Partido Demócrata Cristiano, se hicieron alianzas con distintas fuerzas. En 1974 participaron en elecciones con la Unión Nacional de Oposición, una coalición liderada por grupos y partidos de izquierda. Acompañaron a Belisario Betancur en las distintas campañas electorales hasta cuando en 1982 llegó a la presidencia. Cabe anotar que Belisario no le dio ninguna participación destacada en su gobierno a sus aliados de la Democracia Cristiana²⁴. En ese proceso de alianzas formaron parte, desde sus inicios, del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, una organización liderada por el Partido Comunista y otros sectores de izquierda, que desde finales de los años setenta se pronunció en contra de la constante violación de los Derechos Humanos en el país. Desaparecido el

21 Guillermo León Escobar, Entrevista...

22 José Albendea, Entrevista...

23 Guillermo León Escobar, Entrevista...

24 Vásquez Carrizosa, Alfredo. *Betancur y la crisis Nacional*. Ediciones Aurora. Bogotá, 1986, p.108.





partido Demócrata Cristiano, José Albendea continuó participando en esta institución, a nombre propio, por lo menos hasta la fecha de la realización de la entrevista.

Los resultados electorales le fueron adversos, aunque entre 1974 y 1982 lograron tener presencia en varios concejos municipales en departamentos como Cundinamarca, Valle y Antioquia. Su área de influencia estuvo, en mayor medida, entre los campesinos, varios de sus dirigentes fueron asesores de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, en algunas regiones.

Las mayores dificultades para el desarrollo del partido se encontraron, además de las señaladas por la fuerza del bipartidismo, en la incompreensión que otras fuerzas políticas y en general la opinión pública tenía de la Democracia Cristiana. Dentro de muchos sectores tradicionalistas y conservadoras se les tildaba de comunistas y en otros grupos, entre ellos algunos liberales y de izquierda, de católicos confesionales, según argumentaban los dirigentes entrevistados, Esto muestra que los postulados de la Democracia Cristiana no lograron calar con la claridad y la fuerza suficiente entre los colombianos.

La percepción que otros grupos cristianos tenían de esta agrupación política también los afectó. Un conocido dirigente sindical católico señalaba: “A nosotros nos invitaban

a las reuniones de la Democracia Cristiana, teníamos amigos allí, pero nunca creímos en la Democracia Cristiana, porque nosotros teníamos la convicción de que la religión no puede convertirse en un partido político. Eso es muy peligroso. Desde nuestras instituciones de trabajadores, sabemos que la creación de esos grupos, de un partido que se llame cristiano, inmediatamente divide a los cristianos (...) Eso le hace mal a la Iglesia (...) porque los partidos corrompen...”²⁵.

La opinión de Colorado coincide con la de Hernán Vergara en la medida en que asimilaba al partido Demócrata Cristiano con un partido de carácter religioso. Este fue otro equívoco que no logró aclarar la Democracia Cristiana en el país. Pero en el fondo estaba la íntima relación que mantuvo por largo tiempo la institución religiosa católica con el partido conservador, desde la promulgación de la Constitución de 1886 y de manera particular, durante la primera mitad del siglo XX, tanto con la tendencia liderada por Laureano Gómez, como con todas las disidencias que el seno del conservatismo se daban. Esta situación llevó a muchos católicos a identificarse con el Partido Conservador y con sus expresiones más intransigentes, de tal manera que los postulados de avanzada de la democracia cristiana les debían sonar extraños.

Se plantea que en el plano interno el partido adoleció de “un exceso de ideología, se tenía una concepción purista, eso de pensar que éramos los únicos buenos, expresión de una actitud maniquea, nos aisló”²⁶. Las dificultades para penetrar en las masas lo convirtió en un pequeño partido con cuadros muy formados pero con escaso número de adherentes.

25 Eugenio Colorado. Entrevista, 29 abril de 1997.

26 Alirio Caicedo. Entrevista...



Otro aspecto que afectó la vida del partido fue el desplazamiento de los militantes hacia los partidos tradicionales, en especial al conservador. La captación, por parte de los partidos tradicionales de militantes y dirigentes de otros grupos políticos ha sido una constante en el país, de esa manera debilitan a los opositores. En ese marco se entiende la división que se dio en la Democracia Cristiana y que llevó a algunos, como a Guillermo León Escobar a fortalecer la tendencia social cristiana que Misael Pastrana Borrero impulsó con la ayuda de la Democracia Cristiana Internacional, en el propio Partido Conservador.

El argumento se centraba en que la Democracia Cristiana, como partido, no tenía futuro en Colombia, por lo tanto la salida era cristianizar al partido Conservador en el sentido de introducirle el pensamiento social cristiano, que fue la propuesta acogida por Pastrana Borrero. A partir de este momento, ya dividido el partido, el sector de la Democracia Cristiana que ingresó al Partido Conservador consideró que con la estructura de éste se podía llevar a la práctica la divulgación del pensamiento social cristiano, entonces se creó la Fundación Simón Bolívar, que pretendía ser el medio no sólo para dar formación ciudadana a sus adherentes, sino para dar a conocer el pensamiento social cristiano.

La otra línea de la Democracia Cristiana, que conservó la personería jurídica del partido, al no obtener representación en el Congreso y no haber cumplido con las exigencias establecidas para mantener dicha personería, según la nueva normativa esta-

blecida luego de promulgada la Constitución de 1991, desapareció legalmente, aunque para la fecha de la entrevista con Alirio Caycedo, aún conservaba la sede.

Las circunstancias vividas por este pequeño partido nos muestran que en Colombia la supervivencia de opciones políticas diferentes a los partidos Liberal y Conservador, chocó con la estructura política tradicional. El caso de la Democracia Cristiana no fue la excepción. Hasta los finales de los años noventa los intentos de consolidar partidos diferentes a los tradicionales siempre se ahogaron. Además de lo ya citado como la hegemonía de las dos colectividades mayoritarias, las reformas y las prácticas políticas antidemocráticas y excluyentes, se anota la baja formación política de los colombianos, que ha permitido que en las relaciones con los partidos primen los mecanismos de clientela, de tal manera que otras propuestas que no contaban con el poder o el aval de los partidos tradicionales, les quedara muy difícil sobrevivir. Lo anterior sin contar la acción criminal que mediante la violencia sistemática y selectiva, logró minar la existencia del grupo de izquierda Unión Patriótica, hecho no sólo doloroso sino vergonzoso para la democracia en colombiana.

En estas condiciones mantener una opción política fuerte que se presente como alternativa en el país ha sido y es muy difícil. Se necesitará una apertura democrática donde los principios del pluralismo político, no sean solamente un enunciado, sino una práctica real.

 ✖
